

Elecciones y movimientos sociales en Honduras en el contexto centroamericano

Elections and Social Movements in Honduras in the Central American Context

Eugenio Sosa

Universidad Nacional Autónoma de Honduras
eugenio.sosa.iglesias@gmail.com

Cecilia Menjívar

University of California, Los Angeles
menjivar@soc.ucla.edu

Paul Almeida

University of California, Merced
palmeida@ucmerced.edu

■

Resumen:

En este artículo se analizan los principales impulsores de las históricas elecciones de 2021 en Honduras, que llevaron al poder ejecutivo a Xiomara Castro. En particular, se presta especial atención a las campañas de protesta contra la percepción de fraude electoral en 2017 y a las movilizaciones masivas contra la privatización de la sanidad y la educación en 2019. El partido Libre utilizó las campañas de protesta para “obtener el voto” para las elecciones de 2021. Estos procesos se presentaron en un contexto de creciente autoritarismo y represión en los estados centroamericanos vecinos. Estos obstáculos siguen existiendo en Honduras y en la región, como se observa en la lucha por los derechos de las mujeres.

■

Abstract:

This article explains the main drivers of the historic 2021 elections in Honduras that brought Xiomara Castro to executive power. In particular, special attention is given to the protest campaigns against perceived electoral fraud in 2017 and the massive mobilizations against health care and education privatization in 2019. The LIBRE party successfully used protest campaigns to get out the vote (GOTV) for the 2021 elections. These processes occurred in the context of growing authoritarianism and repression in neighbouring Central American states. Such obstacles remain in Honduras and the region, as observed in the struggle for women's rights.

■

Palabras clave:

Movimientos sociales, represión estatal, neoliberalismo, corrupción, movimientos de mujeres.

■

Key Words:

Social movements, state repression, neoliberalism, corruption, women's movements.

Elecciones y movimientos sociales en Honduras en el contexto centroamericano

*Eugenio Sosa, Cecilia Menjívar
y Paul Almeida*

Introducción

Las elecciones nacionales de 2021 en Honduras llevaron al poder a la primera mujer presidenta en la historia del país: Xiomara Castro. Su partido político progresista, Libertad y Refundación (Libre), también rompió una tradición de cien años de alternancia de los dos partidos dominantes (Partido Nacional y Partido Liberal) en el poder ejecutivo. Además, Libre obtuvo una pluralidad de escaños en el parlamento nacional y en las alcaldías de Tegucigalpa y San Pedro Sula, las dos megaciudades de Honduras. Este éxito electoral sin precedentes se produjo en el marco de décadas de organización comunitaria y movilización del movimiento social contra las agresivas reformas de libre mercado, un golpe militar y la represión patrocinada por el Estado, el fraude electoral y los escándalos de corrupción oficial. Entre 2010 y 2021, en el contexto posgolpe de Estado, la economía apenas creció en un promedio de 2.46%,¹ los hogares en situación de pobreza y pobreza extrema en 2009 alcanzaban 58.8% y 36.4%, respectivamente, y para 2021 llegaron a 73.6% y 53.7%.²

¹ Dato construido a partir de las estadísticas del Banco Central de Honduras (BCH) durante el periodo de 2009-2021.

² Datos obtenidos de las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiple (EPHPM) del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 2009 a 2021.

Como en otros casos latinoamericanos, la amplia y prolongada movilización del movimiento social se transformó en un eventual éxito electoral. Dada la reciente tendencia al aumento del autoritarismo en la región, a Honduras le quedan varios desafíos para implementar una amplia agenda de reformas económicas y sociales, incluyendo los derechos de las mujeres. El caso de Honduras demuestra cómo los movimientos sociales pueden superar los obstáculos de la represión estatal y las agresivas reformas neoliberales para conseguir victorias electorales. Al mismo tiempo, la histórica presidencia de Xiomara Castro se enfrenta a muchos retos mientras la región centroamericana en general se desliza hacia un mayor autoritarismo y falla en la protección de los derechos de las mujeres.

El estudio perfila la trayectoria del partido Libre hacia el triunfo electoral durante la última década como un estudio de caso de un partido de movimiento social en América Latina. También analiza los desafíos de forjar políticas progresistas en una región con una tendencia creciente de populismo autoritario. Se presta especial atención a los derechos de la mujer y a la desigualdad de género como una cuestión central que deben abordar Centroamérica y el gobierno de Castro.

Movimientos sociales y partidos políticos

La victoria electoral del partido Libre vuelve a plantear una difícil cuestión a la ciencia política y a la sociología política: ¿cómo consigue un partido político de oposición ajeno a la sociedad, con muchos menos recursos económicos e institucionales que los partidos políticos dominantes, acumular suficiente fuerza para triunfar en las elecciones nacionales? Desde el inicio de la tercera ola de la democracia global a finales de la década de 1970,³ una de las vías de acceso al poder electoral de los grupos excluidos es la de las grandes campañas de protesta y las olas de protesta que se transforman en movilizaciones electorales sobre cuestiones

³ Véase John Markoff, *Waves of Democracy: Social Movements and Political Change*, 2a. ed., Nueva York, Routledge, 2015.

similares.⁴ Actualmente hay más de una docena de casos en los que esta vía de acceso al poder se ha producido en América Latina y el sur de Europa. Los ejemplos incluyen: Venezuela (1998), Brasil (2002), Uruguay (2004), Bolivia (2005), Nicaragua (2006), Ecuador (2006), Paraguay (2008), El Salvador (2009), Grecia (2015), México (2017), Bolivia (2020), Perú (2021), Honduras (2021), Chile (2021) y Colombia (2022).⁵

Aunque un estudio más exhaustivo de los partidos progresistas marginales que llegan al poder a través de elecciones competitivas incluiría también los casos fallidos, el análisis de las características comunes de los desafíos electorales exitosos de los partidos con enormes déficits de recursos económicos permite comprender el triunfo de Libre en Honduras. Una condición básica para el lanzamiento de una campaña electoral por parte de un nuevo aspirante es que el régimen se encuentre en una fase de democratización (aunque no sea una democracia completa). Los grupos sociales excluidos y sus aliados no invertirán en la movilización electoral y en la construcción de un partido si las perspectivas de unas elecciones justas son dudosas. La tercera ola de democratización proporcionó estas condiciones en amplias zonas del Sur global y del sur y el este de Europa. Sin embargo, los grupos marginales seguían careciendo de los recursos políticos convencionales para desarrollar partidos políticos nacionales de oposición que pudieran competir con los partidos y las clases de la élite.

Una segunda condición necesaria para montar un desafío electoral implica una campaña de protesta masiva y sostenida. Estas campañas de protesta que cubren el territorio nacional dan a miles de ciudadanos ordinarios la oportunidad de participar en el proceso político, de aumentar su eficacia política personal y de aprender potencialmente a organizarse para movilizar a otros. Se trata de recursos fungibles, centrados en las personas, que se crean durante los estallidos de la acción colectiva. Estos mismos recursos pueden convertirse en campañas electorales. Las mismas personas que han

⁴ Eduardo Silva, *Challenging Neoliberalism in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

⁵ También se podrían incluir casos de África, como el dominio de la Conferencia Nacional Africana (ANC, por sus siglas en inglés) con el desmantelamiento del Apartheid en Sudáfrica. Argentina también sigue este patrón de forma complicada con el FREPASO y el kirchnerismo (E. Silva, *op. cit.*, pp. 56-102).

participado en actos de protesta pueden unirse a ejércitos de voluntarios para “obtener el voto” (GOTV, por sus siglas en inglés) para el partido de la periferia.⁶ En determinadas épocas y lugares, estos recursos centrados en la gente incluso superan a los recursos financieros y a los profesionales pagados de las campañas de los partidos políticos de la élite dominante y sus sistemas de patronazgo clientelista.⁷ En los más de una docena de casos mencionados anteriormente en los que un partido progresista triunfó y ganó la presidencia, se produjo una campaña de protesta masiva o una ola de protestas en los años anteriores a la victoria.

Las campañas de protesta y las olas de protesta que acaban teniendo éxito electoral están impulsadas en gran medida por políticas neoliberales específicas que amenazan los derechos sociales y económicos. En América Latina, y más recientemente en el sur de Europa, las instituciones financieras internacionales introducen el neoliberalismo a través de la crisis de la deuda mundial. Para renegociar la deuda externa, los gobiernos nacionales suelen promulgar programas de ajuste estructural que conducen a economías más orientadas al libre mercado. Algunas de las mayores campañas de protesta que terminaron con éxito electoral incluyen movilizaciones contra la privatización (principalmente del agua, la electricidad, la sanidad y los depósitos de hidrocarburos), el libre comercio y las subidas de precios al consumidor. A menudo se necesitaron varias décadas para que las poblaciones vulnerables experimentaran la transición del desarrollo dirigido por el Estado al neoliberalismo y desarrollaran marcos unificadores y alianzas multisectoriales para sostener campañas de resistencia a nivel nacional. Estas mismas luchas defensivas que intentaban hacer retroceder al fundamentalismo del mercado acabaron convirtiéndose en luchas ofensivas en el ámbito electoral de la política institucionalizada.

Quedan dos cuestiones urgentes para los partidos políticos de tipo movimiento social. Uno de ellos se centra en la gobernanza responsable.

⁶ Paul Almeida, Eugenio Sosa, Allen Cordero y Ricardo Argueta, “Protest Waves and Social Movement Fields: The Micro Foundations of Campaigning for Subaltern Political Parties”, en *Social Problems*, vol. 68, núm. 4, noviembre de 2021, pp. 831-851.

⁷ Para analizar las prácticas políticas del Partido Peronista en la Argentina contemporánea, véase Javier Auyero, *Poor People's Politics. Peronist Survival Networks and the Legacy of Evita*, Durham, Duke University Press, 2001.

Esto implica que el partido del movimiento social, una vez en el poder, cumpla las promesas antineoliberales de la campaña, promueva el crecimiento económico y mantenga a los grupos subalternos involucrados a través de la participación democrática activa, evitando al mismo tiempo la política caudillista y el autoritarismo. Una cuestión igualmente apremiante para los partidos de la oposición y los grupos marginados fuera del poder es cómo coordinar la lucha con el creciente autoritarismo en una región que restringe las elecciones competitivas e impone cada vez más nuevas leyes contra las protestas públicas y reprime las manifestaciones que se producen, especialmente contra las organizaciones de mujeres.

El caso de Honduras

El 28 de noviembre de 2021 se realizaron elecciones para elegir al presidente de la república de Honduras, 128 congresistas y 298 corporaciones municipales. Xiomara Castro, esposa del expresidente José Manuel Zelaya Rosales, ganó las elecciones con gran amplitud. Superó al candidato del oficialista Partido Nacional en casi 500 000 votos. Castro obtuvo 1 716 793 votos, lo que representa 51.12% de la votación mientras Nasry Asfura, del partido oficialista, obtuvo 1 240 260 votos, 36.93%. El candidato del centenario Partido Liberal, Yani Rosenthal, logró 335 762 votos.⁸

La señora Castro fue postulada originalmente por el partido político Libre, que se autodefine como una organización de izquierda democrática. En la fase final del proceso electoral, se unieron el Partido Salvador de Honduras (PSH), que tenía un caudal estimado de unos 400 000 votos, el minoritario Partido de Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU-SD) y algunos sectores del Partido Liberal. Eventualmente, Castro obtuvo el apoyo de otras fuerzas políticas, como el movimiento Honduras Humana de Milton Benítez, y una amplia gama de movimientos sociales (sindicalistas, campesinos, maestros, grupos de mujeres, defensores del medio ambiente y de los derechos

⁸ Consejo Nacional Electoral. “Declaratoria de Elecciones Generales 2021 en el nivel electivo Presidencial y Diputados al Parlamento Centroamericano”, 21 de diciembre de 2021, en <https://www.tsc.gob.hn/biblioteca/index.php/variados/1097-declaratoria-de-elecciones-generales-2021-en-el-nivel-electivo-presidencial-y-diputados-al-parlamento-centroamericano> (fecha de consulta: 4 de julio de 2022).

humanos), los que configuraron un contundente voto de castigo al oficialista Partido Nacional, una experiencia inédita en la vida política del país. Castro es la primera mujer que asume la presidencia de la república, por un partido político diferente al bipartidismo tradicional que gobernó Honduras por más de 130 años.

El triunfo de Xiomara Castro puso fin al régimen de Juan Orlando Hernández, quien gobernó el país durante 12 años. Los primeros cuatro 2010-2014, como presidente del Congreso Nacional, los cuatro siguientes como presidente de la república y los últimos cuatro como presidente ilegal del país, porque la Constitución de la República vigente no autoriza la reelección. Durante este período se presentaron casos de represión y entre 2009 y 2016 Global Witness reportó 123 muertes de defensores de la tierra y el medio ambiente.⁹ En el informe sobre las violaciones a los derechos humanos en el contexto de las elecciones de 2017 en Honduras emitido por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH) registró que al menos 23 personas resultaron muertas en el contexto de las protestas postelectorales, entre ellas 22 civiles y un agente de policía. Al menos 60 personas habían resultado heridas, la mitad de ellas como consecuencia del uso de armas de fuego. Se produjeron detenciones masivas y al menos 1351 personas habían sido detenidas.¹⁰

El triunfo de Castro también marca el fin del bipartidismo en Honduras y el descalabro del Partido Liberal. En estas elecciones generales, el Partido Liberal obtuvo la menor cantidad de votos presidenciales de toda su historia.

Democracia en crisis y golpe Estado

El partido Libre, el principal soporte de Xiomara Castro, surgió tras el golpe de Estado del 28 de junio de 2009, mediante el cual fue derro-

⁹ Global Witness, *Honduras. El lugar más peligroso para defender el planeta*, Londres, Global Witness, enero de 2017, p. 8, en https://www.globalwitness.org/documents/18802/Spanish_single_v6.pdf (fecha de consulta: 29 de julio de 2022).

¹⁰ Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH), *Las violaciones a los derechos humanos en el contexto de las elecciones de 2017 en Honduras*, Ginebra, OACNUDH, marzo de 2018.

cado el presidente constitucional de la república José Manuel Zelaya Rosales, quien fue expulsado del país y enviado hacia Costa Rica; retornó a Honduras en mayo de 2011 tras la firma del Acuerdo para la Reconciliación Nacional y la Consolidación del Sistema Democrático en la República de Honduras firmado por los entonces presidentes de Venezuela, Hugo Chávez Frías; de Colombia, Juan Manuel Santos, y de Honduras, Porfirio Lobo Sosa. Al retornar al país, Zelaya Rosales se dedicó a fundar y construir el partido político surgido de la resistencia contra el golpe de Estado. En el contexto de las movilizaciones contra el golpe de Estado emergió Xiomara Castro, al ponerse al frente de las mismas.

Cuando Zelaya Rosales asumió la presidencia en 2006, la democracia hondureña pasaba por un proceso de estancamiento y desencanto ciudadano. Honduras, se encontraba en la “zona de riesgo”, debido a la confluencia de factores como el desencanto de la ciudadanía con la democracia y su bajo apoyo, los altos niveles de pobreza, desigualdad y exclusión, la concentración de la economía sin posibilidades de generar oportunidades, y una población mayoritaria joven con demandas y expectativas para las cuales la sociedad no ofrece opciones.

¿Por qué en Honduras no se había producido una crisis política como las que habían tenido lugar en países de sur América con características similares? La respuesta se concentra en dos factores: la capacidad de las élites políticas bipartidistas para producir acuerdos políticos y el efecto de estabilización que producen las remesas de los migrantes hondureños en el exterior, especialmente de Estados Unidos. El presidente Zelaya Rosales intentó oxigenar el bipartidismo con algunas medidas populares, como el aumento de 60% al salario mínimo y la consulta ciudadana sobre la convocatoria de una asamblea nacional constituyente, que fue abortada mediante el golpe de Estado.¹¹ Pero los grupos de poder conservadores, no toleraron el leve giro de Zelaya Rosales a la izquierda y lo derrocaron.

¹¹ E. Sosa, “Transformaciones en las élites económicas, Estado y el proceso de democratización y desdemocratización: el caso de Honduras, 1990-2017,” en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 43, enero-diciembre de 2017, pp. 125-148.

Libre, partido surgido de la movilización popular, se convierte en factor clave del triunfo de Castro

A partir del 28 de junio de 2009 irrumpió un amplio y masivo movimiento popular ciudadano en rechazo al golpe de Estado y en demanda del retorno de la democracia. Los actores principales de este movimiento fueron organizaciones sociales, activistas y simpatizantes del Partido Liberal de Honduras, al que pertenecía el expresidente Zelaya Rosales, y sectores de la ciudadanía movilizados en torno a estructuras de micro-movilización.¹²

Al estar prohibida la reelección presidencial en la Constitución hondureña, Castro asumió la candidatura presidencial en las elecciones generales de noviembre de 2013, en las elecciones de 2017 cedió la candidatura al animador de la televisión Salvador Nasralla y en las elecciones de 2021 retornó a la candidatura presidencial, convirtiéndose en la presidenta de la República de Honduras. En las elecciones de 2013 Libre obtuvo 896 498 votos, en 2017 recibió 1 360 442 votos y en 2021 llegó a 1 716 793 votos.¹³ Castro llegó a la casa presidencial con el mayor número de votos en la reciente historia democrática de Honduras, obteniendo una legitimidad sólida. En las elecciones generales de 2021, Libre obtuvo 356 351 más votos que en 2017 (un crecimiento de 26.2%) y 820 295 más votos que en 2013 (crecimiento de 91.5%).¹⁴

Varios factores actores explican el triunfo electoral de Libre y Castro. Pero uno de ellos es la cercanía de este partido político con los movimientos sociales. En los últimos 20 años, las primeras dos décadas del siglo XXI, el pueblo hondureño produjo ciclos de protesta y movilización en contra de las políticas neoliberales, de los retrocesos democráticos,

¹² Por *estructuras de micromovilización*, nos referimos a los grupos de amigos, familiares, compañeros de trabajo o estudio, y otros grupos que funcionan en la vida cotidiana.

¹³ Los datos de 2017 podrían ser mayores, debido a la manipulación de cifras oficiales. También es importante considerar que los datos de 2017 y 2021 son del partido Libre y otras fuerzas políticas aliadas.

¹⁴ Según datos del Tribunal Supremo Electoral (2013-2017) y Consejo Nacional Electoral (2021).

del extractivismo, de la corrupción, de la impunidad y en defensa de los derechos y conquistas laborales. Entre 2001 y 2015 se movilizaron de manera intensa los maestros en defensa del Estatuto del Docente, emergió con mayor fuerza en el ámbito nacional el movimiento ambientalista en defensa del bosque, y se estructuró la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP), una coalición de organizaciones de los diferentes sectores populares y ciudadanos.¹⁵

Lo más contingente del golpe de Estado de 2009 fue la movilización popular, amplia e intensa, que se sostuvo por más de 150 días. Las consecuencias políticas más relevantes del golpe de Estado fueron la ruptura del sistema político bipartidista y la politización de la ciudadanía, especialmente, de la juventud. El golpe y la movilización popular abrieron una coyuntura política crítica de larga duración que se cierra con el triunfo electoral y el ascenso al Gobierno de Castro y la familia Zelaya, y que se trata de la coyuntura del golpe y del posgolpe.

Sin el acumulado político de las movilizaciones populares no se puede explicar la esencia de esta coyuntura crítica de larga duración, ni el triunfo electoral de Xiomara Castro de Zelaya. Después del golpe de Estado, las movilizaciones más relevantes fueron las estudiantiles a partir de 2012, demandando participación en la vida académica universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), las movilizaciones de los pueblos originarios y comunidades campesinas contra las concesiones y el extractivismo en la minería y los ríos para la producción de energía eléctrica.

En 2015 las luchas estudiantiles y las territoriales en defensa de la naturaleza se articularon con diferentes actores urbanos que se movilizaron en no menos de 70 ciudades del país contra el escándalo de corrupción en el Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS). Como resultado de estas movilizaciones, se instaló en Honduras, mediante un convenio del Gobierno con la Organización de Estados Americanos (OEA), la Misión de Apoyo contra la Corrupción y la Impunidad en Honduras (MACCIH), que investigó y desnudó la profundidad de la corrupción en los gobiernos

¹⁵ E. Sosa, *Dinámica de la protesta social en Honduras*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2013.

del Partido Nacional después del golpe de Estado.¹⁶ Este movimiento anticorrupción, conocido como la “marcha de las antorchas” o de la “ciudadanía indignada”, instaló en el centro del debate nacional el tema de la corrupción, como el principal o uno de los principales problemas de la sociedad hondureña. En la campaña de Libre y las fuerzas políticas aliadas, las ideas anticorrupción se convirtieron en un tema central de su oferta y de la movilización electoral.

En 2017, se presentó como candidato a la reelección presidencial Juan Orlando Hernández, tras un fallo manipulado de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia. Las elecciones se realizaron el 25 de noviembre, y Hernández logró retener la presidencia de la república con unos resultados electorales irregulares y cuestionados por amplios sectores de la sociedad hondureña. Ante los resultados electorales, diferentes sectores de la ciudadanía salieron a las calles, produciendo un alzamiento popular, los bravos manifestantes se enfrentaron con la Policía Militar de Orden Público (PMOP), el brazo represivo que sostuvo al régimen político de Hernández. Los enfrentamientos de los manifestantes con policías y militares dejaron un saldo de más de dos decenas de muertos, según OACNUDH en Honduras.¹⁷ En todas las movilizaciones populares y ciudadanas se reclamó el carácter ilegal, ilegítimo y dictatorial del presidente Hernández, lo cual erosionó aún más la ya legitimidad precaria de Hernández y del Partido Nacional. El voto de castigo al Partido Nacional es otro de los factores que explican el triunfo arrollador de Castro.

En 2019, se produjo un nuevo ciclo de movilizaciones contra las privatizaciones en el sector de la salud y la educación, convocadas por la Plataforma contra la Privatización de la Salud y la Educación, una coalición que agrupó a gremios magisteriales, trabajadores de la salud y otros sectores populares. Las movilizaciones lograron parar los decretos legislativos que el Gobierno pretendía imponer, y que abrían las puertas a los despidos laborales en el sector de la salud y la educación, y a

¹⁶ E. Sosa, *Democracia y movimientos sociales en Honduras: de la transición política a la ciudadanía indignada*, Tegucigalpa, Guaymurás, 2016.

¹⁷ E. Sosa, “El alzamiento popular contra el fraude electoral en Honduras,” en *Tareas*, núm. 59, mayo-agosto de 2018, pp. 41-65, en <https://www.redahyc.org/articulo.oa?id=535055632003> (fecha de consulta: 9 de junio de 2022).

la tercerización (privatización) de algunos de los servicios en estos sectores.¹⁸ Esta lucha también significó un duro golpe al régimen político encabezado por Hernández.

En todos estos ciclos de protesta, una parte significativa de los participantes estaba compuesta de simpatizantes y activistas del partido Libre. En el contexto de la pandemia de covid-19, en 2020 y 2021, aunque de manera dispersa, las protestas continuaron en rechazo a la gestión del Gobierno. De marzo de 2020, mes en que comenzó la pandemia en Honduras, a octubre de 2021 se reportaron 1106 acciones de protesta, que evidenciaron una vez más la crisis de la sociedad hondureña, amplificadas en el contexto de la pandemia.

El eje que más movilizaciones generó durante el contexto de la pandemia fue la lucha contra las zonas de empleo y desarrollo económico (ZEDE), zonas al margen de las leyes nacionales para atraer inversiones internacionales. Múltiples actores de la sociedad hondureña rechazaron la Ley Orgánica de las Zonas de Empleo y Desarrollo Económico y sus implicaciones. Contra las ZEDE se pronunciaron actores académicos de la UNAH, sindicatos y hasta del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP). Pero los actores centrales de la lucha contra las ZEDE fueron las comunidades rurales y los pueblos originarios, sobre todo los que están siendo amenazados y afectados por las concesiones territoriales. Además, hay que agregar, que se construyó una opinión pública amplia que rechazó la Ley Orgánica de las ZEDE.

Según denuncias de movimientos y organizaciones de la sociedad civil, se tenía planeado la instalación de 23 ZEDE, situación que ha llevado a un ejercicio democrático denominado cabildos abiertos para declarar a los municipios libres de ZEDE. Esta instancia de participación ciudadana supone escuchar y cumplir la voluntad del pueblo a través de la participación de los gobiernos locales de diversos municipios del país.¹⁹ En la actualidad, los movimientos socio-territoriales de comunidades campesinas y pueblos

¹⁸ E. Sosa y P. Almeida, "Honduras: A Decade of Popular Resistance," en *NACLA Report on the Americas*, vol. 51, núm. 4, invierno de 2019, pp. 323-327.

¹⁹ "Nueve meses de protesta social," en *Observatorio de protesta social*, julio-septiembre de 2022, p. [2], en http://www.librehonduras.com/cl/images/Doc/boletin_3_trimestre_2021.pdf (fecha de consulta: 23 de junio de 2022).

originarios son los que tienen mayor potencialidad de movilización disruptiva.

Un voto de castigo contundente

Este acumulado de movilizaciones populares en las últimas dos décadas, pero sobre todo en los últimos 12 años, contra las políticas neoliberales y las extractivas, y en favor de la lucha contra la corrupción, la impunidad y los autoritarismos, y el hartazgo ante los retrocesos democráticos y el mal gobierno, fueron configurando un activo: el descontento generalizado, sin el cual no puede comprenderse el voto de castigo que expulsó a Hernández de la gestión del Gobierno.

¿Cuántos de los electores que votaron por Castro eran militantes de Libre? Es difícil decirlo. Siendo optimistas, menos de un millón de votos. Sin embargo, hay un activo que es difícil de cuantificar, pero que fue decisivo: la gran cantidad de votantes jóvenes o adultos, que no asisten por regla general a las elecciones generales. Cuando la gran mayoría de estos electores independientes, por llamarlos de alguna manera, percibió que concentrando el voto en Xiomara Castro era posible sacar del Gobierno al Partido Nacional, la ola se volvió incontenible.

Cuando esta percepción comenzó a ser socializada entre pequeños núcleos familiares y barriales, la catastrófica derrota del candidato presidencial del oficialista Partido Nacional se volvió irreversible. Todo el dinero invertido en la compra de votos, en la creación de un temor colectivo para mantener a los votantes en su casa y la trasnochada campaña anticomunista del Partido Nacional fueron insuficientes para evitar la debacle. La intervención oportuna del Gobierno estadounidense fue el último eslabón de la cadena para evitar el último recurso del Partido Nacional: la manipulación de los resultados electorales. Del 21 al 23 de noviembre de 2021, antes de las elecciones, visitó Honduras Brian Nichols, subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, quien envió un mensaje claro a las élites partidarias, exigiendo el respeto a los resultados electorales.

Xiomara Castro ha reconocido el gran aporte de los movimientos sociales a su triunfo. Por ello, comisiones de alto nivel se reunieron con los distintos

movimientos sociales para integrar sus demandas más urgentes en el plan de Gobierno de los primeros cien días.

El futuro de Honduras en el contexto del creciente autoritarismo y la lucha por los derechos de la mujer en Centroamérica

El gobierno progresista de Xiomara Castro se enfrenta a muchos retos en el gran istmo centroamericano. El auge actual del autoritarismo en la región —Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua— difiere del pasado. El rostro del autoritarismo en Centroamérica no es el de generales condecorados ni el de oficiales de uniforme verde oliva con gafas de sol oscuras. En la actual ola de autoritarismo, los líderes llegaron al poder inicialmente por medio de elecciones (aunque, dependiendo del país, sus reelecciones fueron muy cuestionadas según los estándares de un sistema electoral democrático). Hoy en día, los líderes centroamericanos pueden lucir una camisa guayabera y pantalones de mezclilla o tener el rostro juvenil de un *millennial* que lleva una chaqueta de cuero y una gorra de béisbol hacia atrás. Pueden tener la conducta ligera de un antiguo actor cómico o una habilidad excepcional para los mensajes en las redes sociales. Estos líderes y sus gobiernos comparten objetivos y estrategias similares, como el uso de la fuerza y las estrategias de militarización para acallar a sus críticos, estar atrapados en tramas de narcotráfico y corrupción, y un enfoque populista de su forma de hacer política. Además, cuando los líderes dejan su cargo, muchos se enfrentan a sentencias de prisión o a la extradición por delitos cometidos durante su mandato.

Aunque el rostro del autoritarismo es diferente hoy en día en cuanto a las masacres a gran escala de civiles que caracterizaron a los regímenes de los años setenta (y de los ochenta en El Salvador y Guatemala),²⁰ sus profundas raíces y conexiones con los militares son fuertes. Los cuatro gobiernos de la región han ampliado el gasto y el entrenamiento militar,

²⁰ Edelberto Torres-Rivas, *Centroamérica: Entre revoluciones y democracia*, Buenos Aires, CLACSO/Siglo XXI, 2015.

han creado unidades policiales militarizadas y han fusionado las operaciones entre las fuerzas armadas y la policía, de modo que los grupos internos son contruados (y tratados) como amenazas para la nación. Llamativas representaciones visuales sirven para recordar que los militares siguen integrados en estos gobiernos, como Jimmy Morales, el comediante convertido en presidente en Guatemala, que aparece flanqueado por oficiales militares en las conferencias de prensa, algo que también hizo Juan Orlando Hernández de Honduras. O el caso de Nayib Bukele, que cambió su biografía en Twitter por la de “el dictador más *cool* del mundo” y se proclama “director general de El Salvador”, ordenando la presencia de una unidad militar en traje de combate en la Asamblea Nacional para garantizar la aprobación de su plan de seguridad.

El “autoritarismo *millennial*”²¹ de Nayib Bukele incluye un diálogo directo y constante con el público y sus electores a través de las redes sociales para anunciar sus políticas y planes, tuiteando una media de 16 veces al día a sus 4 millones de seguidores. El uso de las redes sociales le ha permitido conectar con los votantes descontentos y obtener apoyo popular. Una desconfianza similar, muy arraigada entre la mayoría de los guatemaltecos, hacia las élites políticas hizo que fuera elegido el popular cómico de la televisión Jimmy Morales.

La expansión autoritaria en la región y en el mundo (incluido Estados Unidos)²² se manifiesta en los ataques institucionalizados, directos e indirectos, a los derechos de las mujeres, cristalizados en la criminalización del aborto, la inadecuada respuesta a la violencia de género contra las mujeres y la persecución a las organizaciones de derechos de las mujeres y a sus líderes. Los ataques a los derechos de las mujeres, especialmente el derecho a la salud reproductiva y al aborto seguro y a una vida libre de violencia, enmarcados en la ideología del familismo, han arrasado en la región, arraigando

²¹ Manuel Meléndez-Sánchez, “Latin America Erupts: Millennial Authoritarianism in El Salvador”, en *Journal of Democracy*, vol. 32, núm. 2, julio de 2021, pp. 19-32, en <https://journalofdemocracy.org/articles/latin-america-erupts-millennial-authoritarianism-in-el-salvador/> (fecha de consulta: 9 de junio de 2022).

²² International Institute for Democracy and Electoral Assistance (International IDEA), *The Global State of Democracy 2021: Building Resilience in a Pandemic Era*, Estocolmo, International IDEA, 2021.

incluso en Nicaragua, donde se habían promulgado leyes más progresistas desde la época revolucionaria.²³ De hecho, se ha demostrado que Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua cuentan con decenas de leyes de violencia contra la mujer y sin embargo la violencia contra la mujer, en sus diversas manifestaciones, continúa sin disminuir.²⁴ En lugar de proteger a las mujeres de la violencia, estos gobiernos las ignoran y reorientan sus esfuerzos para luchar contra “delitos más graves”²⁵ o atacan directamente a mujeres individuales y a grupos de defensa de los derechos de las mujeres en su lucha por mantener la atención sobre estos temas.

A medida que el autoritarismo y la militarización se mezclan en la región, los escasos logros en materia de derechos de la mujer se han ido erosionando progresivamente. Los gobiernos se han centrado en limitar o erradicar por completo los grupos de derechos de las mujeres mediante acciones directas, indirectamente a través de ataques a las líderes, y formalmente mediante la alteración de los sistemas legales. Por ejemplo, en lo que respecta al derecho al aborto, Nicaragua y El Salvador llevan más de una década con la prohibición total del aborto sin excepción; El Salvador persigue a las mujeres sospechosas de haberlo realizado.²⁶ En 2021, Honduras aprobó un proyecto de ley para prohibir el aborto bajo cualquier circunstancia y otro que requeriría el voto de tres cuartas partes del Congreso para modificar

²³ Pamela Neumann, “Women’s Rights in Retrograde: Understanding the Contentious Politics of Gender Violence Law in Nicaragua,” en LSE Human Rights, 24 de marzo de 2017, en <https://blogs.lse.ac.uk/humanrights/2017/03/24/womens-rights-in-retrograde-understanding-the-contentious-politics-of-gender-violence-law-in-nicaragua/> (fecha de consulta: 9 de junio de 2022).

²⁴ Cecilia Menjivar y Leydy Diossa-Jiménez, “Blocking the Law from Within: Familyism Ideologies as Obstacles in VAW Laws in El Salvador, Guatemala, Honduras, and Nicaragua,” en *Latin American Research Review* (en prensa).

²⁵ C. Menjivar y Shannon Drysdale Walsh, “The Architecture of Femicide: The State, Inequalities, and Everyday Gender Violence in Honduras,” en *Latin American Research Review*, vol. 52, núm. 2, agosto de 2017, pp. 221-240, en <https://larrlusa.org/articles/10.25222/larr.73/> (fecha de consulta: 17 de junio de 2022).

²⁶ L. Diossa-Jiménez y C. Menjivar, “Devaluing Women’s Lives Through Law: Familyism Ideologies in Abortion and Violence Against Women Laws in El Salvador,” en *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 24 de diciembre de 2021, en <https://doi.org/10.1093/sp/jxab049> (fecha de consulta: 23 de junio de 2022); Michelle Oberman, *Her Body, Our Laws: On the Front Lines of the Abortion War, from El Salvador to Oklahoma*, Boston, Beacon Press, 2018.

la ley.²⁷ Además, más recientemente, Guatemala aprobó un amplio proyecto de ley que impone hasta diez años de prisión a las mujeres que abortan.²⁸

Las organizaciones de derechos de la mujer han sido fundamentales en la promoción de vías legales para proteger la vida y los derechos de las mujeres y en el impulso de reformas; es esencialmente gracias a sus esfuerzos, en colaboración con la comunidad internacional, que estos países tienen leyes de violencia contra las mujeres. Las organizaciones de derechos de las mujeres siguen luchando contra las múltiples agresiones a los derechos de las mujeres en diversos ámbitos de la vida, incluida la incursión conservadora contra el derecho al aborto en la región, haciendo campaña por la despenalización del aborto en Honduras,²⁹ así como en el resto de la región.

Sin embargo, el aumento de la nueva forma de autoritarismo en la región ha centrado la atención en las actividades de las organizaciones de mujeres, enmarcándolas como antifamiliares, como promotoras de ideologías que socavan los valores y la unidad familiar.³⁰ Las protestas pacíficas de las organizaciones de mujeres se enfrentan a respuestas militarizadas e incluso a detenciones. En El Salvador, las oficinas de organizaciones como Las Dignas y Ormusa (Organización de la Mujer Salvadoreña) han sido objeto de vandalismo, sus líderes (y sus familiares) han recibido amenazas de muerte, y sus actividades son constantemente vigiladas, por lo que realizan su trabajo con miedo. En Nicaragua, las organizaciones de derechos de la mujer han sido diezmadas, y muchas de sus líderes viven ahora en el exilio. Además, una estrategia común en los cuatro países para subvertir las actividades de las organizaciones de mujeres es recortar sus presupuestos

²⁷ Tatiana Arias, "How Lawmakers Made it Nearly Impossible to Legalize Abortion in Honduras," en CNN World, 31 de enero de 2021, en <https://www.cnn.com/2021/01/31/americas/honduras-abortion-ban-ratified-intl/index.html> (fecha de consulta: 23 de junio de 2022).

²⁸ Natalie Kitroeff, Oscar López, y Jody García, "Guatemalan Women Face Up to 10 Years in Prison Under New Abortion Law," *The New York Times*, 9 de marzo de 2022, en <https://www.nytimes.com/2022/03/09/world/americas/guatemala-abortion-prison.html> (fecha de consulta: 23 de junio de 2022).

²⁹ Natalie Alcoba, "Honduras Hardened its Abortion Ban: These Women Remain Undeterred," en Aljazeera, 7 de febrero de 2021, en <https://www.aljazeera.com/news/2021/2/7/honduras-hardened-abortion-ban-these-women-remain-undeterred> (fecha de consulta: 23 de junio de 2022).

³⁰ L. Diossa-Jiménez y C. Menjivar, *op. cit.*

y reducir el gasto en programas sociales para proteger a las mujeres de la violencia.

En este desafiante contexto regional de agresiones a los derechos de las mujeres, Xiomara Castro, la primera mujer presidenta de Honduras, dirigirá su país. Ha prometido revertir algunas de las leyes más perjudiciales para las mujeres que dejó su predecesor, entre otros planes que tiene para avanzar en el bienestar de las mujeres. Por un lado, las tareas para crear cualquier cambio significativo para proteger los derechos de las mujeres en Honduras son formidables; por otro lado, este es quizás el momento más oportuno en la historia del país para tener al frente a una mujer que reconoce y ha estado cerca de las luchas feministas.

Conclusión

El análisis previo presentó los procesos de cómo los movimientos sociales se convierten en partidos políticos con éxito electoral. Las amenazas represivas de un golpe militar y la violencia estatal en curso proporcionaron un mecanismo para movilizar a la ciudadanía. De igual importancia fueron las políticas neoliberales de privatización y las zonas de libre comercio que sirvieron como amenazas económicas que motivaron la movilización popular a lo largo de la década de 2010. El partido Libre en Honduras logró captar el descontento y los recursos centrados en el pueblo de los movimientos sociales para triunfar en las elecciones nacionales de 2021.

Una vez que los partidos de los movimientos sociales asumen el poder, se enfrentan a varios impedimentos, entre ellos el cumplimiento de las promesas de la campaña y de las demandas de los movimientos sociales que llevaron al partido al poder. En el contexto de Centroamérica, un obstáculo creciente para los gobiernos democráticos es la tendencia inversa del creciente autoritarismo en la región. El nuevo autoritarismo milenarista utiliza nuevas estrategias, incluyendo el carisma populista y una inundación de mensajes unidireccionales en las plataformas de medios sociales. Uno de los objetivos del nuevo autoritarismo son los derechos de las mujeres y las organizaciones de mujeres en El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

El triunfo de Libre y Xiomara Castro presenta nuevas esperanzas y desafíos en Centroamérica. El caso hondureño ejemplifica el camino de los movimientos sociales para alcanzar el poder ejecutivo a pesar de las enormes barreras de la corrupción oficial, la violencia estatal y las agresivas políticas neoliberales que excluyen a grandes sectores de la población. No obstante, siguen existiendo muchos desafíos permanentes con profundas desigualdades, inseguridad laboral, pobreza extrema, vulnerabilidad al cambio climático, seguridad ciudadana y superación de los impedimentos para ampliar los derechos de las mujeres. En una región y un mundo caracterizados por el creciente autoritarismo, el gobierno de Castro presenta una oportunidad única para forjar un camino democrático y más justo, al tiempo que promueve la equidad económica y social, especialmente para las mujeres y las poblaciones de bajos ingresos. Si tiene éxito, el gobierno de Libre puede proporcionar un modelo de gobernanza inspirador para desafiar los retrocesos democráticos en el Sur global.